

15 MAR. 1985



PAGINAS ...

de la U.C.P.R.

Universidad Católica Popular del Risaralda Calle 20 No.3-65 A.A. 2435 Pereira

"PAGINAS" no compromete el pensamiento de la U.C.P.R. Es responsabilidad exclusiva de su autor.

Marzo - 85 - No. 10

CREATIVIDAD Y ADMINISTRACION.

JAIME MONTOYA FERRER - Decano de Administración de Empresas. UCPR.

El surgimiento del sistema capitalista supone nuevas relaciones de poder, que no se basan como antes en el ejercicio exclusivo de la propiedad de la tierra y el dominio y control sobre la población, nuevas libertades de propiedad y de trabajo terminan imponiéndose por encima de las antiguas formas de dominación, estas nuevas formas que asume el poder están orientadas al control total del proceso productivo.

La Revolución Industrial es ante todo la lucha por el control en los procesos productivos por parte de dos clases sociales, una clase trabajadora que pierde poco a poco el control sobre los medios de producción y una burguesía en ascenso que sabe muy bien que no basta con el control o la propiedad de los medios de producción para ejercer su hegemonía.

La división del trabajo al interior del taller es una primera manifestación de este proceso, pues el trabajador directo debe reducir su oficio a una pequeña expresión del trabajo global para la producción de un bien. El trabajador que antes dominaba el proceso productivo en su totalidad debe conformarse ahora con obligar su conocimiento y destreza a una operación parcial del proceso.

La división del trabajo llega a su máxima expresión con la Administración Científica de Taylor quien se preocupa no solo por la parcelación del proceso global de producción hasta convertirlo en una serie infinita de pequeñas operaciones simples, sino que se preocupa por el dominio sobre el proceso que aún pueda conservar el trabajador directo a saberla destreza y el conocimiento sobre su oficio. Taylor ataca la Administración que él domina de iniciativa e incentivo porque considera que es muy difícil lograr despertar la iniciativa de los obreros y siempre será necesario, en términos relativos, proporcionar más dinero en incentivos que el obtenido por el desarrollo de la iniciativa del obrero.

Se pretende con la Administración Científica el control absoluto del proceso productivo, de tal forma que la destreza, habilidad y conocimiento por parte del obrero carece de interés y de valor, pues el capitalista se interesa tan solo por la adquisición de fuerza de trabajo, de energía desprovista de conocimientos y destrezas especiales. Pues para el proceso de valorización de la producción de mercancías interesa únicamente el tiempo y este debe reducirse al máximo en cada producto si quiere participar y competir en el mercado.

Aparecen métodos, sistemas de control de tiempos y movimientos y una serie de herramientas que se encargan de imponer o materializar una nueva racionalidad en la cual los fines se someten a los medios. El conocimiento, el desarrollo de la ciencia y de la técnica no interesa como un fin social, el objetivo de su desarrollo y crecimiento será en cuanto sirvan como medios para el control de los mercados.

Si la Administración continúa a partir de este momento en camino ascendente en esta nueva racionalidad de los medios, también lo hacen, en igual forma otros campos de la ciencia y de la técnica que entran a contribuir en el camino o dis-torsión de la capacidad productiva del hombre. Conforme se concentra el capital en manos de unos pocos, se concentra también el dominio de la técnica. El trabajador y su familia que sabían producir para sí, con sus propios medios una gran cantidad de los bienes necesarios para su bienestar va perdiendo poco a poco di-